

(A un caballero de media edad. De vez en cuando el vendedor del pez señala hacia el pozo de cuya polea pende hacia el interior la cuerda que sujeta al pez) Para reflexionar, señor, un pez para reflexionar. Esquivo como la juventud, esquivo como el placer, esquivo como un pez. Dejar los ojos por entre los murmullos atontaditos de pobre y necio pez que no razona, y pensar que se nos fué todo y que las huellas quedaron en la gran ola de la gran pecera donde las huellas solo pueden hacerse al tiempo de borrarlas. Un pez para escudriñar el más allá de los reflejos, para decirle que responda, que diga dónde está, que nos hable del ultramundo en que se mueve como si no se moviera. Un pez para saber, mi señor de los ojos tristes, qué se mueve cuando parece que todo está en calma y sin embargo raudo se marcha el pez en derredor de su pecera. Un pez para saber qué fué, un susurro para que se desate esa corriente estremecida que es la vida y que cogió todo tan aprisa que se que dó en escalofrío fósil, en escultura de estrépito. Un pez para que nos diga qué son los segundos. Y por nada, por menos de lo que puede valer un segundo. Un pez para estar callados, para poner los dedos sobre las venas de las sienes y estallar de peces que se vienen y se van y que, todo boca cilíndrica, lampreas de acero rabioso, se llaman como nuestras ideas y jamás nos responden cuando las llamamos. Un pez, señor, para saber por qué no estamos cuando ya no estemos ...

(A una dulce y graciosa niña rubia, joven adolescente que despierta a la tierna suavidad de la emoción) Un pez como una caricia de los labios rojos en tus pechos ... Por nada, por casi nada, por menos aún de lo que duraría tu recuerdo ... Una brisa que deja escozor de más, que no habla, que nada pregona, que vive tan solo en el estanque silencioso del corazón emocionado. Un pez como un secreto, así de suave, de caliente, de espeso y de veloz. Como la tentación, como el arrullo, como todo lo que tú quisieras pensar y no te atreves. Un pez como las mil cosas que te dijeron que no debes hacer. Es mi pez, es un pez, es nues tro pez, para ponerlo en la mano y sentir los ardores, muslo arriba, hasta quemar y dejar lo otra vez en su océano redondo, como una cuenca de ojo transparente. Un pez como la re tina perdida y sin rumbo, a vueltas por entre los mil espejos de si mismo. Un pez como tú, mi niña adorada de los ojos ahitos, mi niña inocente, como el sueño sobresaltado de la noche primera, un pez como tu ingenuidad, esquivo, ... Y por tan poco dinero ...